



La palabra de Mahatma Gandhi y su aporte para la construcción de un nuevo Perú

The word of Mahatma Gandhi and his Contribution to the Construction of a New Peru

J. Carlos Flores Lizana

Antropólogo e investigador independiente, Lima, Perú
cflizana@gmail.com

Resumen

El presente artículo es un ejercicio de pensar nuestro futuro como país dentro del marco opresivo de la pandemia global del Covid 19 y en el dintel de la celebración del bicentenario de la independencia, como una puerta hacia un futuro distinto. Con este propósito quiero tener en cuenta el mensaje profundo y positivo de la palabra de Gandhi, hombre sabio y rico en humanidad que en frases lapidarias señala los caminos reales de transformación social verdadera, en especial para un país con tanta inestabilidad política y social como el nuestro.

Metodológicamente, se trata de un ensayo de análisis e interpretación de frases seleccionadas del discurso conocido de Mahatma Gandhi, orientándolas a la realidad de nuestra nación.

Palabras clave: Mahatma Gandhi, pandemia global, bicentenario de la independencia, Perú, análisis e interpretación de frases.

Abstract

This article is an exercise in thinking about our future as a country within the oppressive framework of the global Covid 19 pandemic and on the threshold of the celebration of the bicentennial of independence, as a door to a different future. For this purpose I want to take into account the profound and positive message of the word of Gandhi, a wise man rich in humanity who, in lapidary phrases, points out the real paths of true social transformation, especially for a country with such political and social instability as the our.

Methodologically, it is an essay of analysis and interpretation of selected phrases from Mahatma Gandhi's well-known texts, orienting them to the reality of our nation.

Keywords: Mahatma Gandhi, global pandemic, bicentennial of independence, Peru, analysis and interpretation of phrases.

Recibido: 02-08-2020

Aprobado: 25-08-2020

1. Introducción

Deseo empezar haciendo referencia explícita al momento actual que como país y sociedad estamos pasando con la presencia del virus llamado Corona virus o COVID-19, nombre universal que nos ha puesto en una situación inédita para nosotros y más de 200 países que lo estamos sufriendo. Este acontecimiento ha puesto a nuestro país en una situación jamás imaginada y nos está mostrando, como en un espejo, qué país somos realmente en muchos aspectos. No seremos los mismos después de este acontecimiento y tendremos que hablar de otra manera desde su presencia entre nosotros, el «vino para quedarse», como lo anuncian con cierto temor los comunicadores de todos los medios.

El otro acontecimiento es que estamos en pleno camino de la celebración del bicentenario de nuestra independencia de la dominación española, con todo su significado. Estos dos escenarios serán los que le darán mayor peso a este ensayo que busca precisamente soñar con realismo y esperanza nuestro futuro mejor como personas, familias, sociedades, y país..

Más allá de las noticias concretas los hombres y mujeres de prensa hacen énfasis, con algunas empresas que hacen uso de ellos, en hacernos reflexionar no tanto sobre las causas de esta pandemia, sino sus efectos con énfasis en Lima y las ciudades más importantes del país. ¿Cómo nos ha encontrado en términos del servicio de salud pública y privada?, nos hace pensar en la importancia de todas las personas que se exponen por precisamente cuidar de enfermos, el papel de la policía nacional y los distintos cuerpos que tienen las fuerzas armadas, que ahora vigilan para que guardemos la cuarentena obligatoria y miles de anónimos que cumplen con su trabajo de manera ejemplar.

Otro aspecto positivo de esta crisis es que nos ha mostrado lo importante que son los campesinos, pescadores artesanales, los que tienen puestos de ventas de verduras, carnes y en general comestibles, las farmacias, los que recogen la basura y choferes de los buses y camiones que nos movilizan o traen del campo los alimentos, etc. Nos hacen pensar qué fortalezas y debilidades tenemos en el campo de la seguridad alimentaria como país.

Cuando se ve por la televisión y otros medios, lo que está pasando con las familias pobres de los barrios inmensos que rodean la antigua Lima, una comprobación triste es que no tienen agua suficiente en medio de un verano que llegó hasta más de 30° grados de temperatura. Hay barrios que no tienen agua ni desagüe desde hace treinta y más años, las casas están «construidas», si se puede decir así, con

cuatro esteras sujetas con palos, restos de maderas o cartones prensados, casi sin ventanas por seguridad o porque no hay dinero para hacerlas.

Estos «pueblos jóvenes», «asentamientos humanos», «urbanizaciones populares» o más vulgarmente llamadas «barriadas», en su mayoría están conformados por pobladores andinos y amazónicos migrantes quienes buscando mejores condiciones de vida, educación y trabajo dejaron sus comunidades campesinas, pueblos o etnias. En sus calles no hay asfalto, ni veredas, tampoco árboles, en un buen número de ellos las conexiones de luz pública están bastante bien, pero las domiciliarias son una real telaraña sumamente riesgosa que cuando hay incendios cobran la vida de muchos de niños al año.

En esta crisis se está mostrando un país y una ciudad tremendamente desigual e injusta, con datos terribles, como ser el país con más tuberculosos en América Latina y con índices de desnutrición infantil bordeando más del 40 % en niños de cero a tres años. Pensar en los efectos que este confinamiento doméstico por más de ocho meses, con enfermos de ese tipo, con niños en esas condiciones, además, con altísimos índices de violencia doméstica, duele y nos lleva a pensar en un empeoramiento de la calidad de vida de todas estas familias.

En el terreno económico la paralización casi total ha mostrado la calidad del empleo de la mayoría de los habitantes de Lima, son familias que viven al día. Son miles los que viven del llamado comercio ambulatorio y dentro de ellos ahora se encuentran por lo menos ochocientos mil venezolanos llegados al país hace tres años solamente. Son comerciantes independientes, en su mayoría sin seguro, sin beneficios sociales, vacaciones, sin CTS ni AFP, etc. Los salarios son bajos porque el obrero puede mal comer en la calle en los llamados «muerte lenteros» que le dan un menú de cinco o menos soles. No debe creerse pues que estos informales no aportan a la economía por no tener RUC, estar en la SUNAT, no estar en planilla, etc.

Me importa mucho hacer notar el trabajo de las empleadas y empleados del hogar que en estos días nadie habla de ellos. La mayoría son quechua hablantes o de una de las 48 lenguas oficialmente reconocidas en el Perú. Se dice que en Lima hay más de medio millón de trabajadores de este sector. Como es sabido están recientemente considerados dentro de Ley General del Trabajo, y en su mayoría siguen sin contrato, seguro, vacaciones, etc.: casi en condición de esclavitud. Imaginar cómo sobreviven estas personas, en su mayoría mujeres, hiere el corazón y la conciencia.

El segundo marco de contexto para este ensayo es la memoria crítica que debemos hacer de la Independencia Nacional en su Bicentenario, con todo lo

que ella significó para todos los peruanos de aquella época como para nosotros herederos de este grande y hermoso país, sobre el que se dice que «el problema del Perú no es el Perú, sino los peruanos». Esta frase nos indica que, como país en su geografía, recursos naturales y culturales, etc. es inmenso y casi infinito, y que el problema somos nosotros como personas y sociedad. Nuestro desafío está en el terreno social, ético, educativo, cultural.

Otra frase anónima muy conocida es «el enemigo de un peruano es siempre otro peruano» que señala con mucha precisión las fallas de la clase política de nuestra historia, lo poco nacionalistas que han sido, en el buen sentido que tiene el término, apuntan al fracaso ético y moral de esta parte de la sociedad. No obstante, hay otra cara de la moneda que tenemos que aceptar ya que, si estas personas han logrado tamaña corrupción, se debe también a la poca participación ciudadana de todos los integrantes de nuestro país. Ya dice el pensamiento «un pueblo que escoge o permite autoridades o gobernantes corruptos, no es víctima, sino cómplice». La frase lapidaria y centenaria de Manuel Gonzales Prada (1988), muchas veces ha sido recordada para señalar lo mal que estamos como sociedad: «En resumen, hoy el Perú es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus». y la otra, más esperanzada, del mismo autor. «viejos a la tumba, jóvenes a la lucha», indicando lo grave del estado moral del país y la esperanza que tenemos en los jóvenes que como país comprobamos felizmente es significativamente mayoritaria.

El libro de Alfonso Quiroz (2016) sobre la historia de la corrupción en el Perú se ha vuelto fundamental para entender lo que pasó y las consecuencias en el presente de este mal tan generalizado entre nuestros gobernantes y clase política, en general.

Después de reflexionar seriamente sobre cómo somos y sobre todo qué podemos y esperamos, lo más importante es preguntarnos qué clase de orden moral queremos para el nuevo orden social que esperamos. Nuestra crisis no es tanto de conocimiento como de voluntad, es moral, ética, de fe. Como decía Jorge Basadre (1943) hay tres clases de peruanos: los podridos, los congelados y los incendiarios, los primeros quieren hacer del Perú una charca, una pocilga, los segundos un páramo, un desierto, y finalmente los terroristas hacer de nuestro país una hoguera. No creen en nada, solo se preocupan de sí mismos, de sus mezquinos y subterráneos intereses, son suicidas y buscan en el fondo la muerte suya y la de todos a los que dicen servir.

El gran pensador y literato Tolstoi Lev Nicolayevich (citado en Barbero, 2013) decía lapidariamente:

La fe es la fuerza de la vida. Si el hombre vive es porque cree en algo. Si no creyera que debe vivir por algo no viviría. Si no ve ni comprende el carácter ilusorio de lo finito. Si comprende el carácter de lo ilusorio de lo finito, es preciso que crea en lo infinito. Sin fe es imposible vivir.

Por ello, es muy importante reflexionar sobre nuestra fe y como la expresamos en palabras, pensamientos, principios, valores y sobre todo en la práctica. Necesitamos conectarnos con la gran tradición andina que tuvo como logro político a la organización del imperio Inca y sus resultados económicos, arquitectónicos, hidráulicos, sociales y artísticos. Necesitamos alas y raíces para mirar y construir una sociedad mejor que la que hemos heredamos.

Nacimos como repúblicas mirando a los EE. UU. y a Francia. Hemos tenido más de seis constituciones políticas, la mayoría de nuestros presidentes del siglo XIX fueron caudillos o militares. En el siglo XX, el 99 % de nuestros gobernantes provinieron de las clases rancias y de abolengo colonial o criollo, interrumpidos constantemente también por militares usurpadores del poder, y en este temprano siglo XXI, los presidentes casi en su totalidad han sido acusados o condenados por corruptos. Desde apenas 1955 las mujeres empezaron a votar en las elecciones, pero las mujeres indígenas o nativas no se contaron dentro de ellas por la barrera del analfabetismo en castellano¹. En 1979 recién votan los analfabetos donde están en su mayoría indígenas comuneros, nativos amazónicos y afrodescendientes. Ningún presidente ha sido de origen andino o nativo con lengua materna quechua o hablante de una de las 48, lenguas originarias ahora reconocidas.

Reflexionando sobre nuestro país, comprobamos que los jóvenes son la mayoría, pero donde de los diecisiete millones de trabajadores de la población económicamente activa (PEA), siete son informales. No hay suficiente estabilidad laboral y las famosas empresas de «servis» son una manera de explotar y tener amenazados a los trabajadores, incluso por el mismo Estado que usa esta modalidad de empleo en sus propios ministerios. Un país donde no hay seguro de empleo universal; donde de cada cien ancianos o adultos mayores, sólo tres tienen jubilación más o menos digna, y el seguro de desempleo es una utopía para el futuro bastante lejano.

¹ El 7 de septiembre de 1955, durante el gobierno de Manuel A. Odría, se promulgó la Ley N.º 12391 que reconoció el sufragio femenino en el Perú. Esta ley permitía a las mujeres mayores de edad y alfabetizadas tener el derecho a elegir y ser elegidas, siendo el penúltimo país de Latinoamérica en conceder este derecho.

Somos un país donde la democracia es inconclusa o un formulismo que funciona solo cada cinco años para elegir casi siempre «al menos malo» de los candidatos para presidente y otras autoridades. Los canales de participación ciudadana casi no existen, los municipios son botines que se capturan por los más adinerados o los más corruptos, salvo honrosas excepciones. Los congresos de los últimos veinte años han ido de mal en peor hasta ser cerrado el último hace un año, con el respaldo popular mayoritario². Somos un país donde decirle a uno «eres un político» es sinónimo de delincuente o un hijo de puta.

Las frases elegidas de Mahatma Gandhi nos ayudarán a tener una línea de crear conciencia ciudadana entre nosotros, conscientes tanto de lo que somos como de lo que se espera de cada peruano. Basta de estar copiando recetas y fórmulas de otros países y culturas, primero estudiemos quiénes somos y de dónde venimos. La historia peruana, por donde se la mire, es muy valiosa y rica. «Nadie ama lo que no conoce», por ello hace falta dedicar más tiempo y recursos para la investigación histórica, científica, cultural, y técnica para que desde ella, con los pies en nuestra identidad y sabiduría, diseñemos con certeza nuestro presente y futuro común.

Las frases que comentaremos contienen principios de acción espiritual, ética y política, que contrastan con las propuestas superficiales para construir un país desde ideologías con poca base auténticamente humana y real. Somos una sociedad necesitada de educación y de prioridades para invertir en temas fundamentales.

También somos una nación con gran capacidad de lucha por parte de nuestras familias y nuestros pueblos, con paciencia infinita, con mucha creatividad frente a la dureza de la vida diaria, con valores espirituales profundos vinculados a la persona de Jesús, y que se expresa en confianza con un Dios que ama al hombre y no es indiferente ante la injusticia y el clamor de los pobres y con muestras grandes de capacidad de compartir y solidarizarse.

. Pienso que mirar con atención sus frases y lo que nos quiso decir tiene mucho valor para un país como el nuestro con insuficiente educación política en todo el sentido de la palabra. Tenemos que recuperar el valor de la palabra sabia, por una parte, tan desprestigiada, pero a la vez tan necesaria para la situación actual, pensando en el Bicentenario del 2021.

² La disolución del Congreso de la República del Perú en 2019 fue una medida dispuesta por el expresidente de la República, Martín Vizcarra, el 30 de septiembre de 2019 mediante Decreto Supremo N.º 165-2019-PCM. Convocó a elecciones en Elecciones Congresales Extraordinarias, el cual constituyó un proceso electoral especial que se realizó el 26 de enero de 2020.

Revisando las diez frases se nota que tiene conexión directa con valores vividos y enseñados por Jesús, para nosotros es la revelación de Dios hecho hombre histórico y por lo tanto político. Está en juego la vida humana, la preservación de la naturaleza, la paz, la dignidad y el derecho de los pobres, cosas nada vanas o superficiales.

En general, los medios de comunicación están demostrando ser instrumentos de manipulación y modulación de la información y, por lo tanto, de la conciencia de las personas, en especial de nuestros niños y jóvenes. De allí la importancia escuchar a los jóvenes ahora movilizados demandando limpieza ética en las autoridades, etc. Debemos reconocer el aporte de las TIC, tecnologías de la información y la comunicación, ellas han democratizado la información y eso es muy valioso y clave para el futuro de nuestro país y el mundo.

Llama la atención la falta de desarrollo espiritual político dentro de las iglesias, salvo la Teología de la Liberación en el Perú, en general, hay una atrofia mental y espiritual terrible dentro de las corrientes conservadoras católicas y evangélicas. El clericalismo, el patriarcalismo machista y la mediocridad sigue siendo dominante en la vida de las Iglesias en general. La insensibilidad frente a los desaparecidos, la miseria de millones de peruanos, los feminicidios que van en aumento, la corrupción generalizada, la criminalidad salvaje del sicariato, el aumento de la delincuencia y el narcotráfico, los suicidios dramáticos y absurdos de adolescentes y jóvenes, señalan que estamos viviendo una pobreza humana y espiritual muy seria.

Mahatma Gandhi nació el 2 de octubre de 1869 en Gujarati, la India. Aunque fue abogado de profesión, dedicó 21 años de su vida en Sudáfrica a la lucha por la igualdad de razas. Durante el resto de su vida fue líder y reformista social de la revolución de su pueblo cuyo deseo era poner fin al dominio británico en la India.

Consagró su vida a la verdad, la no-violencia y la armonía cultural. Irónicamente fue asesinado en 1948 por un ciudadano indio que no era partidario del programa de tolerancia a todas las religiones que él defendía. Sus contemporáneos lo llamaban Mahatma que en su lengua significa «alma grande», y tiene un sentido similar a «Santo», en la tradición cristiana.

2. La reflexión del significado de las diez frases seleccionadas de Mahatma Gandhi.

A continuación, iniciamos el análisis y la reflexión del significado de las nueve frases seleccionadas de Mahatma Gandhi, las mismas que fueron tomadas de diferentes fuentes accesibles en internet. Cabe precisar que la selección de estas, así como su interpretación es de exclusiva responsabilidad mía.

I

«En última instancia “democracia” quiere decir: arte y ciencia de movilizar todos los recursos físicos, económicos y espirituales de los distintos sectores de la población, en beneficio del bien común».

Gandhi ubicó a la democracia como la primera meta de la vida social moderna. La democracia es un concepto y una realidad todavía no comprendida y sobre todo no vivida por la mayoría de los peruanos varones y mujeres. La historia peruana nos va señalando que buen número de presidentes y periodos de gobierno han sido militares, caudillos y presidentes de facto, fruto de golpes o tomas de palacio de gobierno acompañados de militares y civiles hambrientos de poder. La sensación común del ciudadano común y corriente es que los congresistas y gobernantes se han ido poniendo al servicio de los intereses económicos de los empresarios nacionales y extranjeros que invierten en el Perú y hacen leyes y gobiernan siempre en favor de ellos y no protegen ni al trabajador y menos los bienes de la nación que son bienes de todos los peruanos, así el agua, los minerales, los bosques, el mar y hasta el aire se van privatizando descaradamente. De esa manera, la democracia es una fachada que oculta las reales reglas de juego desiguales y empobrecedoras de la mayoría de las familias del país.

Las diferencias económicas, culturales, étnicas, de género y opción sexual y hasta religiosas impiden el acceso a todos los derechos que nos asegura solo en la letra la Constitución peruana. Evidentemente, pese a que en los últimos cincuenta años el Perú ha mejorado considerablemente en muchos sentidos, lo avanzado no es suficiente y una prueba de ello son algunos datos importantes que tenemos que considerar.

La historia de exclusión y explotación de los pueblos originarios de la sierra y la selva por parte de las poblaciones blancas y criollas dan razón de estas diferencias sociales y que se expresan también claramente en el acceso diferenciado a los derechos y oportunidades básicos como la salud, educación, vivienda, transporte, entre los principales.

Trabajar en favor de esas poblaciones que necesitan con urgencia atención, por tanto, es colaborar con la vida democrática de este país. Normalmente, la exclusión, el abuso y el no respeto de los derechos del otro producen resentimiento y a veces odio, que fue lo que en gran medida movió a los grupos alzados en armas de los años 1980-2000 a justificar sus acciones terroristas de todo tipo. Mejorar los niveles de calidad en el servicio educativo es poner, mejores condiciones para vivir en democracia, ya que la educación promueve el desarrollo intelectual, emocional y espiritual de las personas y las comunidades. Podemos recordar aquí a Nelson Mandela diciendo que para él la educación era la herramienta o palanca fundamental de los cambios sociales.

Una de las mejores maneras de contribuir al desarrollo del Perú es precisamente eso, educar, transferir conocimientos y habilidades a las personas y comunidades donde se desarrollen los proyectos que se deben llevar a cabo en una planificación estratégica de consenso. Como se dice de varias maneras, no se administra solo dinero sino que se transfieren conocimientos, saberes, capacidades, etc. Y eso es promover y asegurar el ejercicio democrático de las personas y comunidades. Educarnos en esta capacidad de pensar en el bien de todos es de suma importancia ya que ella nos asegura que lleguemos a tener metas, pocas, pero consensuadas y no multitud de acciones aisladas y disparatadas.

II

«Educas a un varón, educas a una persona, educas a una mujer educas a una familia».

Este segundo principio de acción suena tremendamente pertinente para personas e instituciones realmente interesadas en superar las brechas tan notorias en nuestra sociedad nacional, entre mujeres y varones, entre niñas del campo y las urbanas. Existe la siguiente expresión «la pobreza tiene rostro de mujer», verdad dolorosa, sino que además podemos decir que ser pobre es también pertenecer

a las poblaciones originarias, ser andina o amazónica, ser campesina o pastora. El triste lugar que ocupa el Perú en violencia contra la mujer y su entorno familiar, nos debería dar vergüenza. Sí la frase de Gandhi apunta al rol y papel de las mujeres en la familia como educadora de los hijos en lo que son valores. Más aún hoy en día que sabemos que millones de hogares son conducidos por mujeres solas. Por lo tanto, educar a las mujeres, sobre todo de las zonas rurales y amazónicas, es clave para mejorar su condición subordinada y discriminada negativamente. Esta educación tiene que ser de calidad, durante toda su vida, integral, pertinente, liberadora, etc. Su educación igualmente tiene que apuntar a un real crecimiento en su amor propio y su autoestima que es precisamente lo que falla en las relaciones de pareja y otros campos de relación como mujer, esposa, trabajadora, profesional, creyente, hija, hermana, etc.

Ellas no se valoran, ni menos defienden su persona y sus derechos, por el contrario, transmiten a sus hijas esa manera de mirarse a sí mismas y de relacionarse con los varones. La mujer sufre y padece el machismo y sus consecuencias tan desastrosas y sin embargo ella es la que lo transmite en su hogar y a nivel social y simbólico.

Los índices de desnutrición infantil con sus consecuencias, aparece que sólo será superado este problema con mejor educación y condiciones de la mujer. En sus manos está la alimentación de esos primeros años fundamentales para la maduración física, psíquica y espiritual de la persona humana. La maternidad precoz con todas las consecuencias negativas para sus bebés como para ellas mismas señala la urgente necesidad de invertir muchísimo más en ellas.

El aporte y la perspectiva de género que se va incluyendo en muchos proyectos apuntan a esta realidad dura, pero a la vez esperanzadora. Si se mejora efectivamente la calidad de la educación de las mujeres en el Perú tendremos mejores hogares, mejores matrimonios, mejores trabajadoras, etc. Definitivamente tendremos mejores ciudadanas.

Los datos de distribución del poder económico, político, intelectual, cultural y artístico muestran muchísima desigualdad de las mujeres respecto a las mejores condiciones de los varones. No podemos permitir que esa injusticia e inequidad continúe.

III

«Tú debes ser el cambio que deseas ver en el mundo».

Una de las demandas más sentidas y exigidas hoy por los jóvenes es precisamente la coherencia, entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se dice combatir y lo que se permite en la esfera privada y pública. La desilusión de la clase política como de la misma actividad política como tal, está causada por esa falta de honestidad y más todavía por la corrupción generalizada y escandalosa de su actuar. Es tan grave esta situación que ha llevado a países como Chile y Colombia, donde la juventud ha explotado de manera incontrolada protestando contra un modelo de desarrollo económico injusto y excluyente de una mayoría de la población. La corrupción no es solo de un sector de la población, sino que abarca a los políticos, la clase empresarial, el sistema de justicia, las iglesias, pero sobre todo la católica, con la que se siente más identificada, las familias, el ejército, los medios de comunicación, etc.

Para ello ha sido fundamental la información y la tecnología que hacen accesibles de forma inmediata a la información. Los medios de comunicación masivos están democratizando la información y su acceso.

En los informes que hay sobre proyectos, sobre todo desarrollados por ONG, se dice y se ha tratado de actuar con honestidad y coherencia respecto a la planificación, ejecución y evaluación de los proyectos. Aunque se nota que la juventud como tal no esté priorizada dentro de los objetivos, sin embargo, está presente como actor o participante de muchos de ellos. Su demanda de capacitación, sobre todo para el trabajo es fundamental, creo que ha sido preocupación constante para los responsables. Pienso sin embargo que se podría afinar más la evaluación de lo realizado en este aspecto indicando con claridad cuánto de lo invertido ha llegado realmente a los jóvenes, con indicadores como, horas de capacitación, acceso a empleo calificado y remunerado, montos y porcentajes de inversión directa en los jóvenes y sus demandas, etc. El Perú es un país con una población de jóvenes muy alta y que demanda con urgencia muchas cosas para ella.

Una de las razones más serias del desprestigio de las izquierdas peruanas ha sido precisamente esta falta de coherencia entre lo que se pide a los demás y lo que realmente se vive. En algunos casos concretos se les oyó decir que lo hicieron «para impedir que la derecha entrara al poder» o «para defender los logros alcanzados por el pueblo», claramente apareciendo con una ética maquiavélica donde

el fin justifica los medios o peor aun apareciendo como víctima o mártir «por defender a las clases pobres». ¿Hasta cuándo no tendremos políticos limpios, en todo el sentido de la palabra, y no estemos siempre eligiendo «al menos malo» o «mejor el malo conocido que el bueno por conocer»?

IV

«El poder que se basa en el amor es mil veces más efectivo que aquel que viene del temor al castigo».

Podemos decir que el verdadero amor no tolera la injusticia, este principio que parece que solo fuera para la esfera personal y de parejas, tiene un profundo sentido humano y por lo tanto social y político, ya que una democracia, que se mantenga a base de fusiles o militares controlando al pueblo de esa manera, no es una real democracia. El poder político además de provenir de un ejercicio democrático de elección tiene que mantenerse por real aprobación o respaldo de la mayoría de esa sociedad. A base de miedo, no se puede gobernar, tiene que haber consenso y aprobación para que tenga legitimidad y autoridad. Amor no es solo sentimiento es sobre todo decisión de servicio al otro, servicio al bien común, al país al que decides ser su servidor.

De allí la crisis de representatividad y prestigio de muchos de los llamados padres de la patria, como de cientos de autoridades de todo tipo que son considerados como convenidos, ladrones y estafadores. Si alguien entra en búsqueda de beneficios económico al terreno político que no lo haga en él, si desea hacer dinero que sea como empresario, banquero, inversionista, etc.

Otro aspecto central de este pensamiento es que el ser humano y el peruano actúa muchas veces más por temor al castigo que por convicción interior: tiene poco desarrollado lo que se denomina una *conciencia autónoma*. Esta manera de vivir tiene razones históricas culturales muy profundas y tiene que ver con la dominación española, el papel de las élites intelectuales y con la religión. Hay una sensación de que no tenemos libertad interior, desarrollo de un autoconocimiento y reconocimiento de lo que somos y queremos. Dicen que el peruano nunca sabe decir que no, y que siempre está pensando en agradar al otro, aun a costa de sus intereses y reales sentimientos. Esto que parece generosidad o amabilidad por lo tanto no es tan positivo, suena a falta de dignidad, suena a servilismo.

Esta falta de crecimiento espiritual personal se muestra también a nivel social en la excesiva paciencia ante tanto maltrato que aguanta en miles de servicios públicos mal dados. En el campo de la salud, el transporte, el comercio, la información, etc. una de las actitudes más comunes que más «aprende» el peruano es «a hacer cola», a aguantar la burocracia, a ser llevado casi como ganado en muchos vehículos de transporte masivo, a trabajar sin contrato, a recibir lo que el patrón o empleador le dé, cuando quiera y lo que quiera, etc. Los medios de comunicación no respetan casi nada, las propagandas son racistas, discriminadoras, no educan suficientemente, alienan y manipulan la información y la cultura de las mayorías. Las iglesias muchas veces repiten esta manera de relacionarse sobre todo entre jerarquía y laicos, pastores y fieles, entre varones y mujeres religiosos. Lo más serio en este campo es la manipulación de la conciencia para fines sexuales y de poder económico, como Los Legionarios de Cristo, el Sodalicio, los jesuitas, etc.

Volviendo al aspecto educativo, lo más liberador es precisamente eso, escuchar, aprender y trabajar juntos, hacer que las personas y los pueblos sean los conductores de sus destinos desarrollando sus capacidades, conduciendo ellos su vida en libertad y autonomía. Eso pensamos que es amor verdadero a un pueblo y a una nación. Ayudar a hacerse responsable de su propia historia, aprendiendo a equivocarse y corregirse con verdad y honestidad. El miedo nunca es buen compañero de nadie.

V

«Ojo por ojo y todo el mundo quedará ciego».

La violencia trae más violencia, por eso Gandhi el hombre de la paz y de la resistencia pacífica activa, nos puede recordar la importancia de encontrar soluciones a los problemas y conflictos humanos de todo tipo no con más violencia. El Perú es un país con una historia larga de violencia de todo tipo y que salió recientemente de una violencia extrema después de 20 años de experiencia terrible de ella y sus secuelas (1980-2000).

Esta etapa de la historia reciente está en actual revisión, en sus extremos se encuentra el llamado «negacionismo» que quiere tapan el sol con un dedo o el otro que tiene una lectura escindida de la realidad y la interpretación histórica. La primera tratando de decir que no pasó nada y que los miles de muertos y

desaparecidos no existieron ni existen, y la otra que solo busca culpables en uno o algunos actores. Sabemos y conocemos de las heridas abiertas y las secuelas tan graves que produjo estos años de intolerancia y violación terrible de los más elementales derechos humanos. Esta mala lección se muestra hoy en la falta de capacidad de dialogar y encontrar salidas racionales y consensuadas a los conflictos sociales y personales. Hay una sensación y «racionalidad» de que con la violencia se pueden conseguir beneficios, esto se expresa en muchos aspectos de la vida social, por ejemplo las protestas sociales masivas cargadas de rabia quemando locales y matando a personas, en la misma respuesta del Estado mandando apalear, torturar, herir con disparos a la población indefensa con los grupos policiales especializados en reprimir.

Otra de las secuelas muy importantes de estos años de terrorismo es la apolitización de miles de jóvenes y adolescentes, se ha desvalorizado la formación social y ciudadana, toda forma de organizarse y formarse, se la mira como sospechosa. Se dice y con razón que «entre Sendero y los años de Alan García y Fujimori, lograron destruir la poca vida política del país». Este conjunto de hechos ha aumentado la desconfianza entre los ciudadanos de todo nivel social y entre los ciudadanos y sus instituciones, «nadie cree en nadie».

Tenemos que hacer un esfuerzo especial para comunicarnos más y mejor. Somos además un país con 48 lenguas reconocidas y ahora felizmente más valoradas, historias locales variadas y diversas cosmovisiones, pero llamados a entendernos y respetarnos en nuestra identidad única. La violencia estructural llamada así a la injusticia social tolerada y defendida, no puede seguir sin modificarse radicalmente. La paz es fruto de la justicia, aquella es imposible, con desigualdades e injusticias con violencia silenciosa de un sistema éticamente amoral e inmoral.

VI

«No existe camino hacia la paz, la paz es el camino».

Este principio se vuelve tremendamente cuestionador del actuar de las personas y las instituciones que pretendemos construir y vivir en paz. Conocemos las dimensiones que tiene la paz, como es que tiene una dimensión individual, familiar, comunitaria, social, política, cultural, etc. Para trabajar en paz se requiere que esté presente en todas esas dimensiones. Muchas veces se usan medios violentos

para conseguir esa pretendida paz y eso es contradictorio, el principio, el medio y el fin, tienen que ser pacíficos, sino estamos en el principio maquiavélico de que el fin justifica los medios.

La violencia está muy presente en nuestras vidas y es una permanente tentación caer en ella. Hay violencia en las palabras, en las acciones y omisiones, violencia en las familias y en el trabajo, en las parejas, las iglesias, en los gremios, en las instituciones educativas, en los hospitales y asilos, en los medios de comunicación y en el mismo arte. Las canciones contienen violencia. Muchas de ellas están llenas de violencia sexual y erótica en contra de las mujeres y los niños las cantan con poca conciencia de lo que dicen y callan.

Dice un pensamiento sabio que «la paz empieza con el respeto a la conciencia de otro», no con posiciones de superioridad sobre el otro, etnocentrismo, y deseo de dominación. No puede pretenderse un ambiente y acciones que conduzcan a la paz con esas actitudes. Tampoco son muy útiles el servilismo y el sometimiento frente a nadie y menos como estrategia para acceder al poder de cualquier tipo como sus pretendidos beneficios. En este camino, es muy interesante e importante el nuevo y cuarto mandamiento andino que completará convenientemente a los tres ya conocidos, como el «ama llulla, ama sua, ama qella», con el «ama llunku» (este último traducido como no seas convenido, sometido, franela, chupa medias...etc sobre todo con el poderoso). Por desgracia es una actitud tan común entre los funcionarios del estado y las instituciones castrenses y que se expresa en el famoso «arribismo» a toda cosa.

VII

«Vive simplemente, para que otros simplemente vivan».

Este pensamiento se parece a dos principios cristianos de «El pan que guardas pertenece a tu hermano», y «Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, etc». Se dice que el deseo sin medida o ambición es la causa y origen de muchos conflictos humanos y políticos. Si todos los hombres estuviéramos satisfechos con lo necesario y no buscáramos sin medida tener y acaparar los bienes que nos pertenecen a todos, no le faltaría a nadie lo necesario para vivir dignamente, simplemente como un ser humano.

La tendencia malsana de acaparar bienes, recursos de todo tipo no es cuestión solo de individuos, es de clases sociales, de países, de regiones, etc. Así entender que cada vez hay más ricos a costa de pobres cada vez más pobres, una minoría de familias y grupos sociales del Mundo se consume y acapara los bienes de todos.

Todos los proyectos con los que pretendemos un país nuevo y diferente, en el fondo, buscamos una vida digna para todos y lo hacen precisamente apoyando a los que menos tienen, a los que las noticias no son siempre buenas, a los que sus semejantes los consideran menos o sin derechos, como ellos sí tienen. La cooperación a todo nivel busca una sociedad nueva donde la hermandad y el consenso democrático sean los valores fundamentales y que la economía este regida por ellos, no la lógica del despojo y el aprovechamiento del trabajo de unos por los otros. La acumulación injusta de los bienes del universo son la fuente del sufrimiento de millones de otros seres humanos, la sociedad que solo busca acumular y consumir sin medida provoca en las otras, hambre, carencia, inseguridad, violencia estructural, muerte en pocas palabras.

La modestia en la vida es signo de solidaridad, «el pan que guardas pertenece a tu hermano», dice un principio profundamente cristiano. Ese es el principio que debía regir nuestro estilo de vida, personal y social. Si algo estamos viviendo como fundamental en el Perú y en el mundo es la falta de alimentos y por eso es clave trabajar para que haya más y mejores productos, es decir tener una seguridad alimentaria real para todos. Esto está precisamente relacionado con nuestra tradición ancestral de producción de alimentos andinos desde una producción familia campesina. Hace algunos años ya se aprobó precisamente en el congreso la ley que fomenta ese tipo de producción para que no se pierda esa gran tradición de producción y consumo de alimentos andinos.

Si los campesinos lograron que la llamada Reforma Agraria sea efectiva, hoy necesitamos volver a recuperar esas grandes extensiones de tierras regadas con agua peruana y a costa de fondos que nos pertenecen a todos. La concentración de las tierras en pocas manos se vuelve a repetir como en la época de las haciendas y los gamonales.

Hace falta además una política real de inversión en la investigación y promoción de los productos andinos para su consumo en todas las familias peruanas junto con hacer que el pescado de nuestro rico mar llegue a la mesa de todos los peruanos. Basta de importar papa del extranjero, maíz para pollos, trigo para fideos, aceite para freír, etc.

En la biblia y en otras tradiciones religiosas, Dios se presenta a los hombres como un ser humano anciano y hambriento precisamente, y el negarle la ayuda es causa de condenación de la persona como del pueblo al que pertenece ese hombre sin compasión. Creo que la situación actual del Perú y de muchos países es terrible en términos de alimentos, de allí la importancia de preocuparnos por asegurar el alimento a nuestras familias. No podemos posponer esta necesidad por ninguna otra porque como dice el principio de sentido común «primero es vivir, después pensar». Sin agua y alimentos no se puede ser persona humana, vivir sencillamente. Las autoridades y todos los ciudadanos nos tenemos que reordenar el corazón y la mente en este sentido. Los derechos humanos nos señalan ese camino y los tenemos que poner en práctica realmente.

VIII

«Existe una corte más importante que las cortes de justicia y es la corte de la conciencia, supera a cualquier otra corte».

Hoy en el Perú, como en otros países cercanos a nosotros, tenemos una crisis bastante alarmante que todavía no sabemos con claridad hacia dónde va. En el fondo, muchas de estas manifestaciones están relacionadas con una separación de la ética y la política. La perspectiva o principio moral que aparece en muchos de los comportamientos y acciones de la clase política y empresarial es que «el fin justifica los medios» o maquiavélica. También se le podría llamar «ética de la situación», donde «lo que me conviene es bueno y lo que no me conviene es malo».

El segundo aspecto de esta crisis ética es el cinismo con el que se actúa y defiende a los actos corruptos. Se ha normalizado tanto la coima, el aprovechamiento, el uso privado de los bienes públicos, la mentira y la difamación que nadie casi lo percibe como malo y dañino. De allí la importancia que le da Gandhi a la conciencia humana como última y fundamental corte de justicia, para nuestro actuar. Eso supone tener bien formada la conciencia moral de la persona para no llamar bien al mal y tampoco al mal mirarlo como bien. La importancia de tener limpia y en paz la conciencia para Gandhi es clave, frente a las cortes externas que nos pudieran dar su juicio a favor de nuestro actuar. No siempre lo legal es lo justo, no todo lo que los demás puedan decir bueno o justo, es realmente así.

Esta importancia de la conciencia propia frente a las acciones y sus motivaciones adquiere hoy un tono clave en la moral personal y social. Crecer como personas y como sociedad con correcta y buena conciencia son fundamentales ya que está conectado con la honestidad, la ética social, la moral social, la unión real y vital entre la ética y la política.

En un país religioso como el nuestro se debe decir que es urgente limpiar o mejor clarificar la relación entre ética y religión. Se dice que uno de los pecados más propios del hombre religioso es precisamente la hipocresía, la doble moral, el discurso por un lado y la vida real por otro. Los escándalos en este terreno y sector social muestran dramáticamente esta realidad y la urgencia de su limpieza y castigo sin contemplaciones de ninguna clase.

El papa hace poco le decía a un periodista joven, las cuatro tentaciones que los periodistas debían evitar en su trabajo tan importante para el mundo. El primero es decir la verdad completa, que significa, no ocultar la información que se merece el oyente, ya que muchos dicen parte de la verdad y muchas veces de manera interesada o favoreciendo a los que les pagan precisamente por ello.

Lo segundo es no difamar, tienen que decir la verdad de las personas y las instituciones y de manera fundamentada, todos tenemos derecho a un buen nombre, no se pueden sacar cosas del pasado normalmente ya saldado y reparado para enlodar e invalidar la vida y la carrera de una persona. El tercer punto, es no calumniar a nadie, cosa muy común ya que defenderse de estos medios tan poderosos es casi imposible una vez que una persona es calumniada. Las noticias y la información no pueden ser manejadas como cualquier cosa, tienen que ser fundamentadas, ratificadas, investigadas, corroboradas, verdaderas. Finalmente, el cuarto habla de la llamada coprofilia, o amor a la caca, a la cosa sucia, un estilo muchas veces tan común de algunos periodistas y programas, que viven del escándalo, de la sangre, el chisme, lo vacío, etc.

Yo añadiría, como quinto punto la tentación de la banalidad, hacer de cosas intrascendentes, noticia, cosa importante. Los medios se vuelven droga barata pero adictiva.

IX

«Las religiones tienen una sola esencia, solo sus enfoques son diferentes».

El Perú es un país con mucha presencia del elemento religioso que le viene desde sus raíces andinas y amazónicas, como desde el aporte religioso que vino de España y los Estados Unidos de Norteamérica. España nos trajo un modo de vivir la fe cristiana muy propio y especial del cual somos sus herederos con una importancia grande en la catequesis preparatoria para la recepción de los sacramentos, para la virgen María como para los santos, el culto a los muertos, las imágenes, entre las cosas más importantes. Las iglesias evangélicas en sus distintas denominaciones y maneras de vivir y pensar el cristianismo nos han venido por medio de los EE. UU. y su política expansionista. Para las nuevas iglesias protestantes, es de mucho valor la lectura de las sagradas escrituras y dejar las tradiciones religiosas de origen andino junto con el alcoholismo y las imágenes. Las «nuevas fes», como el budismo y el islam son de reciente llegada a nuestro país.

Estas bases teológicas y éticas son muy importantes y constituyen un aspecto clave tanto para entender las dificultades, como visualizar las condiciones para lograr consensos y acuerdos duraderos entre las fuerzas sociales que se mueven constantemente en la vida política y económica de nuestro país.

En una oportunidad fue consultado el Dalai Lama (Conocer y Crecer, 2018) sobre «cuál era la mejor religión» él respondió, después de un rato de silencio, indicando que «la mejor religión era aquella que te hace mejor persona, más justo, más solidario, más trabajador, más coherente entre lo que dices y haces, más honesto». Esta manera de entender las religiones coincide con Mateo 25:31-46 clave del juicio final y definitivo para todos los seres humanos y pueblos de la historia humana.

Esto es de suma importancia para un país que tiende a polarizarse y donde las religiones y sus seguidores deben colaborar en la tarea de humanizar toda la actividad política y social. Las diferencias de perspectiva o enfoque que pudieran tener las religiones no pueden colaborar con crear más divisiones que las que ya tiene la realidad social peruana.

Valores como la honestidad, la justicia, el trabajo bien hecho, la solidaridad tienen que ser expresión de una verdadera fe espiritual de cualquier religión. Muchas veces son tonterías las que se debaten dentro de las iglesias y no esos temas centrales como la lucha contra la corrupción, el destino y situación de los

pobres en el país, la violencia descomunal contra las mujeres y los niños, el suicidio adolescente y juvenil, etc.

Pienso que estos años de trabajo hecho por distintas organizaciones como ONG, embajadas, iglesias sin caer en sectarismos ni fanatismos, son una muestra de la riqueza humana de los equipos de trabajo como de los involucrados en todas las actividades. En ningún momento, se ha percibido discriminación, sectarismo o adoctrinamiento religioso de ninguna iglesia; pero si se han trabajado valores universales como la dignidad humana, la responsabilidad, la honestidad, la esperanza, etc.

X

«El amor nunca reclama, siempre entrega. El amor
tolera, nunca se irrita. No es vengativo».

Terminando este recorrido de principios ético y morales, podemos decir que Gandhi coincide en poner el valor supremo de la vida humana en el amor. El amor ha tenido muchísimas definiciones, pero él escoge cuatro características que le parecen esenciales para reconocerlo como amor humano real. El primero es que el amor siempre disfruta más dando que recibiendo, es el primero en dar, es generoso, no espera retorno de lo que hace o da. En la espiritualidad ignaciana el amor es comunicación de lo que se es, puede o tiene, al ser amado, por eso Dios es amor, porque es comunicación.

El amor es tolerante o paciente con él o los otros, esta es una cualidad muy difícil de mantener porque muchísimas veces nos cansamos de los defectos y ofensas del otro, se nos acaba la paciencia. No dejarse vencer por el cansancio es propio de seres con un desarrollo espiritual superior.

La falta de correspondencia al amor dado produce en la mayoría de los casos, situaciones de amargura, molestia, bronca, y como consecuencia, ganas de vengarse por el mal recibido. Lo interesante de Gandhi es que esto lo pensó no solamente para la vida personal, sino sobre todo para el actuar social y político. Todo lo dicho tiene que poderse sentir y vivir como ciudadano con posición y acción política. Muchas veces se cree que el amor es, como dice la canción, es cuestión de dos, no es así, el amor verdadero tiene dimensión y expresión política, ciudadana; por lo tanto, histórica. Por esta razón, aquellos que entran a la vida política para lucrar, beneficiarse, favorecerse personal o familiarmente, están mal.

Si se entre a ella es para servir para dar y darse uno mismo: es y debe ser un acto de servicio lleno de amor verdadero. Los contrincantes políticos no pueden ser vistos ni tratados como enemigos que se debe aplastar y aniquilar: nadie debía ser visto como un enemigo. Por ello, no vale usar mentiras, difamar, manipular; mucho menos, amenazar, comprar o vender información para conseguir lo que se quiere dentro de un proyecto político determinado, etc. Todo esto por desgracia tan común entre los candidatos y autoridades de todo tipo. El respeto, la tolerancia, la verdad, etc. nacida del amor al prójimo tienen que volver a todos los niveles de la acción política pública.

3. A modo de conclusión

Después de este recorrido, creo que nos debe quedar claro que los valores humanos y ciudadanos que nos trasmite Gandhi son la base fundamental no solo de las relaciones interpersonales; sino de las relaciones entre los pueblos y los sectores sociales para asegurar una sana y justa convivencia democrática. La pelota está en nuestra cancha. Ya no es cuestión de conocimiento solamente, es cuestión de voluntad, de querer, de decidirse como personas y como colectivos a ser mejores peruanos y ciudadanos ahora del mundo. La segunda ola de la pandemia nos pide ser más serios y perseverantes en nuestras decisiones, cada frase tiene que ser revisada, reflexionada y puesta en práctica. dicen que el infierno está empedrado de buenas intenciones y lo que nos hace falta son acciones y decisiones tanto personales como colectivas. El espíritu es inmortal e invencible, la prueba de ello es que seguimos siendo un país que a pesar de todo sigue caminando, sigue terco en su esperanza. Las utopías, los sueños, son sobre todo para caminar y seguir caminando. La pequeña esperanza nos llevará con sus manos tiernas, pero fuertes hacia donde nos merecemos, un país unido, próspero, justo y pacificado.

Referencias bibliográficas.

Barbero, I. (10 de abril de 2013). Lev Tolstói: «El conocimiento racional y la fe ante el sentido de la vida» [Entrada en página web]. Disponible en <https://www.culturamas.es/2013/04/10/lev-tolstoi-el-conocimiento-racional-y-la-fe-ante-el-sentido-de-la-vida>

Basadre J. (1943). *La Promesa de la vida peruana*. Lima: Mejia Baca.

- Conocer y Crecer. (19 de abril de 2018). Diálogo entre Dalai Lama y el teólogo Leonardo boff [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=PQLiRh-4u8A>
- Gandhi, M. (2014). *Escritos selectos*. Madrid: Miraguano.
- Gonzales Prada, M. (1888). Propaganda y ataque. <https://doi.org/10.40000/amerika.8236>
- Quiroz, A. (2016). *La historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Unesco. (1958). Todos los hombres son hermanos. Homenaje de la Unesco a Mahatma Gandhi. *El Correo de la Unesco*, 28-31. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000078350_spa.nameddest=66951